

Adiós al Exilio

Por Irina Alberti

- El viernes pasado, tras dos décadas de ausencia, Alexander Solzhenitsyn ha vuelto a pisar tierra rusa. Acompañado de su familia, previa escala en Magadan, arribó a Vladivostok, donde fue recibido por el alcalde de la ciudad. Este artículo fue escrito por una de sus grandes amigas y colaboradoras.

ALEXANDER Solzhenitsyn volvió a Rusia. Siempre dijo que quería morir en Rusia. Ahora expresando la certeza de que así sería en los tiempos en que tal anhelo puede convertirse realidad. Los sueños irrealizables. Pero, dejando a un lado la muerte, es un hecho que la vida es incierta. Ninguno de nosotros sabe cuánto viviremos, y él tiene 73 años (cuando se vió obligado para su exilio). Probablemente piensa que no le queda mucho tiempo por delante. No obstante, desea dedicar el que le queda a trabajar por su país.

Muchas serán las dificultades concretas y prácticas. Acostumbrado ahora a ordenar su vida para atender las necesidades de su trabajo, una vida totalmente ajena a las preocupaciones de todos los días. Solzhenitsyn se verá sumergido en el caos que reina en estos momentos en Rusia, el que ha traído la llamada en una simple falta de coordinación de una casa en las inmediaciones de Moscú, en un terreno que adquirió hace poco. El hecho es que en las habitaciones el techo se gotea y en las habitaciones la temperatura en invierno no sale de los dieciocho grados, mientras que el suelo se acumula frente a las ventanas y puertas. Habrá que limpiar la casa y reconstruir los techos desde el principio.

Pero el exilio, que ha dejado la mayor parte de su fortuna al Fondo de asistencia a los prisioneros de conciencia y a sus familias, creado por él, no cuenta con los fondos para entrar una segunda construcción. No obstante, se propone, al menos durante un prolongado período (años), viajar por el país. Desde tanto contacto con el pueblo ruso de hoy, hablar con la gente y tratar de comprender sus problemas y su manera de pensar.

Su programa es extenuante y en él no faltan los peligros en estos tiempos de frecuentes y fáciles actos de violencia. Cuando se sabe que vivirá, recibirá adversidades y amenazas. Le previenen que se le metan en prisión, porque de lo contrario no vivirá mucho.

No tiene ninguna intención de dedicarse a la política, en el sentido inmediato de la expresión. Nunca le ha gustado ni lo ha deseado. Pero el papel que quiso debía ser el suyo, el que los grandes escritores de la historia rusa siempre han desempeñado en la sociedad de su tiempo, si de no ser, por moral y voz de la conciencia, es el que

la gente espera de él, y que Solzhenitsyn desea sin duda, y es una labor que influye inevitablemente en la situación política.

Por lo tanto, no cerrará los ojos ante los peligros. Por otra parte, se encontrará inevitablemente con un país nuevo, que será desconocido para él, porque se caracteriza por una multiplicidad de intereses, problemas, opiniones y aspiraciones que en su tiempo, cuando reinaba una centralización directa entre el régimen comunista y sus adversarios, no eran perceptibles.

Su nombre siempre fue un golpe todo vía en los círculos rudos y en las personas que tienen una visión religiosa de la vida. Pero las manos, y especialmente las generaciones jóvenes, periódicamente conocen como se obra que en los lugares en que estaba prohibida. Pongan en Rusia hoy se les muchos menos que antes (no hay plaza para moverse libre) y la difusión en este terreno es absolutamente desconocida. A esta debemos agregar el hecho de que existe una campaña brutal que ya han iniciado los medios de comunicación masivos, que son manipulados por la extrema izquierda (comunista) y por la extrema derecha (nacionalista y fascista).

En suma, su nombre, conocido en una especie de leyenda, es célebre para muchos, mientras que su obra se mantiene en cierto modo en una oscuridad.

Por lo demás, es una obra difícil de apreciar si en se tiene una visión exclusivamente cristiana, y en Rusia existe hoy una resistencia bien enraizada a la protección del pensamiento cristiano, que es rechazada además por la rapidez y el formalismo de buena parte del clero ortodoxo.

Puede ocurrir por lo tanto que en la Rusia actual Solzhenitsyn se encuentre con el mismo tipo de incompreensión y de sospecha que tanto le hicieron sufrir en Occidente. A pesar de lo cual, no cabe duda de que encontrará también algunas ideas de valor humano y de independencia moral y espiritual que todavía bastan a él en relación con Occidente.

Es claro que no será un repase (sic), sino una visita de que sus hijos por ahora permanecerán en Occidente y que el mayor (fruto de su primer matrimonio, con su esposa Natalia, por el cual tenía un profundo cariño) estará hace poco, inesperadamente, de un año en la ciudad de 12 años. En Occidente, por lo tanto, dirá también una palabra.



Por del
aparejo de
el "Solzhenitsyn"
y a su esposa
sólo más el
en 20 de
a largo de 80
de exilio.

"Muchos Temen Mi Regreso"

ANTES de regresar a Rusia Solzhenitsyn recibe una gira por Europa en una oportunidad otorgada por Pius Müller, periodista del diario alemán "Reinischer Merkur".

—¿Con qué planes e intenciones vuelve a Rusia?

—Mi patria se encuentra en un muy mal momento. Me cuesta recordar una situación tan mala semejante en la historia de Rusia. Hecho esto en el siglo XVII, pero no tan marcada como esta. Todo el que pueda ayudar en un momento así, debe hacerlo. Por supuesto que, por mi antigua lucha y todas mis actividades en Rusia en el pasado, tengo una cierta reputación, y todo eso lo utilizaré por el bien de Rusia. Sin dudaré en las intervenciones políticas en Occidente, tanto podrá ser más útiles que en presencia en Rusia. Sin embargo, en cuanto la intención de asumir algún tipo de función política.

—Pero usted se dedicó, sobre todo a la situación moral del pueblo ruso?

—Difícilmente quisiera eso. Eso es una tarea muy, muy difícil, y yo ya no estoy tan joven.

—¿Se le podrá contar entre los que apoyaron a la perestroika?

—Con desilusión tengo que admitir que la perestroika se encuentra en una situación deplorable hoy en día. Para poder sobrevivir, los periódicos han tenido que conformarse con un subvención estatal. No existe una prensa fuerte, independiente. Por lo tanto, esta que apoyo, si el gobierno me apoya, sin duda que eso ocurrirá solamente con grandes reservas, si digo todo lo que pienso, sin tomar en cuenta a ciertas personalidades. Debo señalar que no me encuentro vinculado a ningún movimiento político de la Rusia actual, a ningún partido político, ni a ninguna figura política. Me basaré sólo en lo que considere bueno y útil para Rusia. Y respecto de eso, no contaré con aquellos que cambian de opinión según su conveniencia. En ese sentido hay que admitir que no tendrá libertad absoluta de expresión.

—En su regreso, ¿el gobierno le ha puesto alguna dificultad?

—No, pero muchos no quieren que vuelva y quien me regrese. No será fiabilidad de ninguna forma, por el gobierno. Me están considerando una cosa en forma absolutamente independiente. Lo único que lamenta es que las condiciones para hablarle al pueblo en la actualidad, sean tan limitadas. Los editores están tan venidos a menos, la distribución funciona apenas. Los libros que se imprimen en una ciudad se quedan ahí y no llegan a ningún otro lugar.

—Usted terminó su reciente libro de diez tomos "La Guerra Roja" sobre la revolución rusa. ¿Tiene nuevos planes literarios para el futuro próximo?

—Por supuesto que tengo tales planes. Sin embargo, después del trabajo de veinte años en "La Guerra Roja", espero escribir más corto. Sin embargo, mi actividad pública, inevitablemente me absorberá mucho tiempo.

Adiós al exilio [artículo] Irina Alberti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alberti, Irina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós al exilio [artículo] Irina Alberti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)